



territorios

Hacia una geografía del neogótico en México

Martín M. Checa Artasu*

Hablar de arquitectura neogótica en México supone adentrarse en una forma de construir que tuvo significativa relevancia en el siglo XIX, especialmente a partir de la segunda mitad de esa centuria. Hay una coincidencia en cuanto al origen del estilo. Éste surge enraizado con los ambientes románticos de exaltación del mundo medieval y de sus formas místicas que se desarrollan desde la segunda mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña para pasar más tarde al continente europeo, a Estados Unidos y de allí a Latinoamérica.

La llegada de este estilo a México viene marcada por varias influencias. Se trata del modelo arquitectónico de uso en la potencia dominante del momento, Inglaterra, y en la emergente, Estados Unidos. Éste se mostrará en edificios de ambos países vinculado a la Iglesia y en menor medida a la política y la educación, dotando a esos ejemplos de carga monumental con trascendencia simbólica. En México y en Latinoamérica, el sentido de hito urbano de muchas de las construcciones religiosas neogóticas que se realizan se vincula al papel de la Iglesia católica como legitimadora y justificadora de la construcción nacional (Kingman, 2003).

A su vez, el concepto de hito urbano deviene ideal para la propia Iglesia quien requerirá de una visibilidad excepcional para refrendar que sigue manteniendo su papel de protector moral y de baluarte de la fe en la sociedad aun cuando ésta ha



Capilla funeraria en el cementerio de El Saucito, San Luis Potosí.

*Profesor investigador en el Colegio de Michoacán, Centro de estudios de Geografía Humana.
checa@colmich.edu.mx



Baños públicos de "Los Arquitos", Aguascalientes.

sido fustigada por los gobiernos liberales y afectada por el embargo de bienes, como el decreto del 26 de febrero de 1865, legitima la expropiación de los bienes eclesiásticos en México (Gutiérrez, 1983: 448).

La voluntad de dejar presencia como símbolo explicará la construcción monumental que tan evidente se hará no sólo en los contextos urbanos pero sobre todo en las poblaciones de menor tamaño. Monumentalidad en dimensiones que explica la edificación inconclusa de algunos templos que ha llegado hasta nuestros días.

De igual forma en México, el uso de neogótico va a coincidir con un momento inicial de búsqueda de una identidad arquitectónica nacional capaz de incorporar referentes propios de su pasado colonial, aspectos autóctonos o indigenistas e incluso influjos internacionales varios. Esa búsqueda todavía ha de madurar y al tener que ver con una relectura concreta del romanticismo, permitirá que el neogótico perviva en los años finales del siglo XIX y los primeros del siglo XX.

Con todo y con eso, no se debe perder de vista que el neogótico aparece junto con una serie de historicismos arquitectónicos y otras influencias denominadas pintoresquistas que derivan en un marcado eclecticismo estilístico y surgen como respuesta frente al clasicismo existente.

Los agentes transmisores del estilo

Asimismo, no se debe descuidar el papel que para la expansión de este estilo jugó la formación que recibían en la academia de arquitectura los futuros técnicos mexicanos. Para éstos era un ejercicio obligado el visionado de las obras medievales europeas, ya fuesen románicas o góticas e incluso de otros estilos originarios de la India, Asia u Oriente Medio. También lo era la lectura de manuales donde se aprendían los postulados de Viollet le Duc y planteamientos de otros arquitectos franceses continuadores de éste como Léonce Reynaud, Louis Cloquet y Julien Gaudet. El manual de los dos primeros, *Traité d'Architecture*, y *Éléments et théorie de l'Architecture* de Gaudet, fueron de obligada lectura por parte de los ingenieros y arquitectos mexicanos formados en la Academia de San Carlos incluso hasta bien entrado el siglo XX. Se trató de un conocimiento, que sin duda potenció el uso de estilos eclécticos en el panorama mexicano (Moyssen, 1987:157-159) (Vargas, 1986).

A raíz de la reorganización financiera de la Academia de Arquitectura de San Carlos en 1843, se va iniciar la venida de profesores extranjeros y la ida de pensionados mexicanos a Europa, especialmente a Francia a la Escuela de Bellas Artes de París (Noelle, 2007:28). Entre los primeros sobre sale la figura de Saviero Cavallani, un ingeniero italiano quien incorporó materias científicas a los estudios de arquitectura (Arciniega 2007, 91-100). Entre los segundos sobresalen los hermanos Juan y Ramón Ageo, Ramón Rodríguez Arangoity, Antonio Rivas Mercado y Nicolás Mariscal (Arciniega 2007,107-115; Martínez Gutiérrez 2007, 143-161; Rodríguez Pamprolini 1997, 111-116). Ese trasvase de personas supuso también la adquisición de nuevos conocimientos, técnicas e influencias que se aplicaron en la arquitectura del país.

De igual forma, no se debe descuidar el papel de transmisores que tuvieron algunos técnicos, ya fuese arquitectos o ingenieros extranjeros, que a sueldo de compañías inglesas o francesas se asentaban en ciudades, desarrollando obra propia o bien de los técnicos que eran contratados ex profeso. En México destaca el arquitecto italiano Adamo Boari, venido al país por invitación del gobierno de Porfirio Díaz y autor de diversos proyectos tanto civiles como religiosos en el país. Entre éstos: el templo expiatorio de Guadalajara (1899); el Santuario de Nuestra Señora del Carmen en Ciudad de México (1898) y una iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción en Matehuala, San Luis Potosí (1898) (Rodríguez Pamprolini, 1997:398; Nava, 1997: 79-80) y una portada barroca en la iglesia de San Miguel Arcángel (1899) en Atotonilco el Alto, Jalisco (Moyssen, 1993; García Barragán, 1989).

También se van a detectar, aun con ejemplos poco conocidos, la copia de obras de arquitectos franceses que desarrollan edilicia considerando la recreación gótica. Ahí podemos señalar el caso ya mencionado de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Matehuala en San Luís Potosí, proyecto del italiano Adamo Boari, basado en templo de Saint Joseph de Lyon que en fechas contemporáneas había diseñado el arquitecto francés Gaspar Abraham André (Nava, 1997:89-90).

Finalmente, hay que señalar el papel ignorado del maestro de obras, a veces cantero, a veces escultor, a veces sólo alarife, en la redefinición de iglesias, dotándolas de una estética, en muchos casos, apegada al neogótico. Se establece así una relación clientelar entre el arquitecto, el maestro de obras y el obispo o párroco y se verá activada en momentos precisos y puntuales, por ejemplo las refacciones o reformas que algunos templos sufrirán a partir del último cuarto del siglo XIX.

La construcción de iglesias y el neogótico durante el porfiriato

El papel de la Iglesia en los años del porfiriato fue un factor determinante en cuanto a su papel como cliente de los nuevos templos que se construían y de las refacciones y mejoras que se realizaban. De un recelo inicial se transita a una acomodación y convivencia con los postulados porfiristas. Esto conllevará una cierta relajación en las posiciones antiliberales de años anteriores y a una recuperación del protagonismo social de la Iglesia. De igual forma, la Iglesia mexicana realiza una nueva organización territorial, un hecho que hará aparecer nuevas diócesis y por tanto, una necesidad de nuevos templos. Ello va coincidir con la expansión de no pocas ciudades y con los procesos de embellecimiento de éstas (Aguirre & Dávalos 2002; Fernández Christlieb, 2000). Los templos religiosos aprovecharán esa circunstancia para dotarse de plazas en sus frentes redefiniendo la idea del atrio y abriendo el templo a la mirada de los ciudadanos, que también son feligreses. Una apertura que recalca el carácter protagónico como factótum social de la Iglesia.

Además, en esos años la Iglesia va a definir algunos elementos de acción social; el dictado de la encíclica *Rerum Novarum* por León XIII en 1891 será la culminación de esa definición, pues visualizará el punto de encuentro de diversos sectores de la Iglesia en torno a la condición del obrero como un problema, consecuencia de la industrialización al que se deben dar respuestas concretas (Ceballos, 1987:151-170). También una redefinición de algunos conceptos teológicos conllevará la aparición de nuevas advocaciones muy ligadas a la Iglesia como organismo o aspectos trascendentes de la figura de Jesucristo. Así se refuerza el culto al

Sagrado Corazón de Jesús y, ligado a la conceptualización teológica de éste, surgirá el concepto de la expiación como necesidad frente a los males del mundo, apareciendo nuevos templos que tendrán ese cometido.¹ Otros templos surgen ligados a estas redefiniciones como serán los del Cristo Redentor y los vinculados a la advocación de San José, este último patrono universal de la Iglesia desde 1870.² De igual forma, en clave mexicana la coronación pontificia de la Virgen de Gua-

¹ Si bien el culto al Sagrado Corazón de Jesús es de origen medieval, éste fue difundido a lo largo del siglo XVIII por los jesuitas, gracias a que los borbones prodigaron el culto. Éste se extendió por España y Latinoamérica, llegando a desarrollarse una tradición de consagración de los nuevos estados a esa advocación. Así sucedió en Perú, Ecuador y Colombia. En paralelo a esto, en 1856 el Papa Pío IX instaure para toda la Iglesia la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón. León XIII en la encíclica *Annum Sacrum* (25 de mayo de 1899) señaló que la raza humana en su totalidad debería ser consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, declarando su consagración el 11 de junio de ese año.

² El papa León XIII dictó sendas encíclicas sobre ambas temáticas. *Tametsi futura prospicientibus*, sobre la figura de Cristo Redentor (primero de noviembre de 1900) y *Quamquam pluries*, sobre la devoción a San José (15 de agosto de 1889). El papa Pío IX será uno de los principales impulsores de esta devoción y lo declarará patrono universal de la Iglesia el 8 de diciembre de 1870, instaurando su fiesta el 19 de marzo.



Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Av. Cuahutémoc en la Ciudad de México.

dalupe, el 12 de octubre de 1895, vendrá a refrendar la construcción de algunos templos con esa advocación y consolidará un culto capital en la sociedad mexicana.

La arquitectura y sus técnicos considerando todos estos elementos indagarán en el estilo y una estructura edilicia que cumplimente todas esas características. Éste será el gótico reconfigurado a esas nuevas realidades, dadas sus características espirituales, su magnificencia y espectacularidad, las posibilidades técnicas del mismo y su sentido icónico en un contexto urbano. Así, se puede inferir que tanto en México como en otros países, la aplicación del neogótico deriva tanto de aspectos propios de la dinámica de la Iglesia como aquellos que son propios de la evolución de la arquitectura, teniendo como resultados toda una serie de edificios en el centro y el occidente del país.

Desde una perspectiva arquitectónica y por lo que respecta a las iglesias y catedrales, la aparición de los historicismos e incluso el neoclásico vino a romper la hegemonía que las formas del barroco habían tenido desde época virreinal. Esos edificios se culminarán, ya sea a través de una edilicia que readapta ese barroco, hacia una fábrica que utiliza las formas del neoclásico e historicismos cercanos al románico y al gótico. En este segundo rubro hay numerosos ejemplos en todo el país.

Los arquitectos parecen ser los que lideran la implantación del neogótico en la forma arquitectónica, viéndose secundados por preladados, algunos también formados en el extranjero, en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma por ejemplo. La aceptación de estos últimos pasará por premisas de otra índole como será la redefinición de ciertos componentes teológicos surgidos del Concilio Vaticano I, un cierto mimetismo con las edificaciones religiosas que se hacen en otros lugares, la recuperación de como referente de fe y valores de la Iglesia y la necesidad de apariencia y grandilocuencia que requieren algunas nuevas advocaciones surgidas en ese momento.

Construyendo una geografía para el neogótico en México

En un intento de cuantificar la extensión de esa relación entre templos construidos y la aplicación de estilos historicistas, en especial el neogótico, anotamos algunos datos. Según Katzman (1993:156) a lo largo del siglo XIX se construyeron unos 2 400 templos religiosos en México, de éstos 1 500 eran factura inicial. Ese dato, puesto en relación con los planos de iglesias conservados en la Academia de San Carlos relativos al siglo XIX, unos 96, nos puede aproximar, todo y las enormes reservas, a la extensión de los historicismos. Los planos conservados son en un alto porcentaje de estilo neoclásico, el 73%, siendo los menos los realizados en estilos historicistas como el neoro-



Santuario Guadalupano en Zamora, Michoacán.

mánico, el 12.5%, y el neogótico, 5.2% (Utrilla, 2004:90). Por lo que respecta al periodo, es a partir de la década de los ochenta cuando se dan estos últimos. Se puede así observar que la aplicación de estilos historicistas, neorománico, neomudejar o neogótico, en templos religiosos fue limitada si lo contrastamos con los ejemplos de factura neoclásica o incluso aquellos que siguen los lineamientos del barroco colonial. Añadir a esto que los primeros ejemplos del neogótico religioso en México se dan en las décadas centrales del siglo XIX. Se trata de decoraciones aplicadas tanto a iglesias como a edificios (Katzman, 1993:199 y s.).

Un posicionamiento cartográfico de los ejemplos religiosos neogóticos de México nos señala dos áreas que parecen concentrar la producción de éste. La primera, la Ciudad de México, y la segunda, la región centro-occidente comprendida por los estados de Guanajuato y Jalisco, con ejemplos mucho más puntuales en Michoacán, San Luis Potosí, Colima, Nayarit, Durango e incluso Aguascalientes. Junto con esas dos concentraciones se debe atender a toda una serie de ejemplos dispersos por el resto del país.

Respecto a la Ciudad de México el neogótico que se desarrolla es escaso si lo comparamos con otros estilos. Sin embargo, se detecta tanto obra religiosa en forma de iglesias, capillas funerarias y panteones, como arquitectura civil. Algunos de los ejemplos a reseñar serían: el edificio central de Correos proyectado por Adamo Boari en 1902; la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en la Avenida Cuauhtémoc en la Ciudad de México, proyectada por los hermanos Manuel y Ángel Torres Torija

en 1920 y concluida una década después (Ortiz Macedo, 2004:299); la capilla del Panteón Francés diseñada por E. Desormes en 1891; el templo de la Santísima Trinidad en la calle Gante, 15; la iglesia del Niño de Praga, obra del arquitecto Emilio Donde y datado de 1909; el Santuario de María Auxiliadora del Colegio Salesiano, diseño de Adrián Giombini, fechado en 1906, y la iglesia de la Sagrada Familia, creada por el arquitecto Manuel Gorozpe (Ortiz Macedo, 2004:269-304).

Tierras del neogótico, la región centro-occidente de México

En cuanto al centro-occidente, si concordamos la cronología con las realizaciones, pudiéramos pensar en un cierto predicamento de este estilo e intuir una cierta especialización en la zona comprendida por las poblaciones de Guanajuato, Dolores Hidalgo y San Miguel Allende donde se encuentran ejemplos datados entre 1875 y 1890, la fachada y torre gótica de la iglesia de San Miguel Arcángel en San Miguel de Allende (1880) o la iglesia de Nuestra Señora de la Saleta en Dolores Hidalgo (1875-1896), realizados por el maestro de obras autodidacta Ceferino Gutiérrez Muñoz (Katzman, 1993:359).

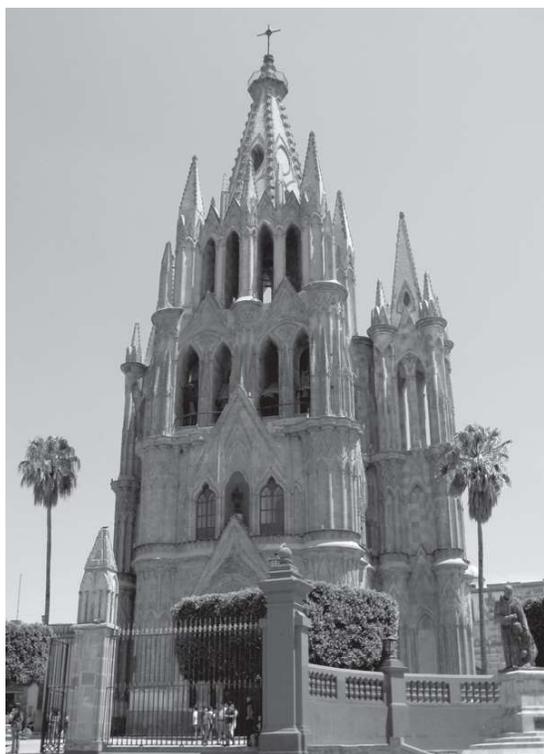
Esa misma especialización se detecta, en menor medida, en torno a la ciudad de Zamora gracias a la actividad del maestro de obras Hernández Segura; en Colima, en lo que se vino en llamar neogótico tropical desarrollado por la figura de Lucio Uri-

be (Huerta, 1990) y la actividad en Durango, especialmente relativa a la construcción de altares y capillas funerarias del maestro cantero y escultor Benigno Montoya (Katzman, 1993:368).

Además, dentro de la región centro-occidente se pueden distinguir tres grandes grupos en cuanto a sus características y estado de la edificación en la región señalada:

El primero es el relativo a las iglesias parroquiales, concluidas tras pocos años desde su construcción inicial y dentro del momento de desarrollo del neogótico. Aquí podríamos citar los ejemplos en Jalisco: la Iglesia de Santa María de Guadalupe en Degollado; la parroquia del Señor de la Misericordia en Jalpa de Cánovas, proyecto del arquitecto inglés Cecilio Luis Long (Maldonado, 2008c); el templo de San Antonio en Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán.³ En Guanajuato: la iglesia del Sagrado Corazón en Dolores Hidalgo; la parroquia del Señor de Esquipulitas en Morelón; el santuario de la Virgen de Guadalupe en San Luis de la Paz; la iglesia de Santa María de la Asunción en Guanajuato, proyectada por el arquitecto José Noriega y construida entre 1873 y 1881; el templo del Inmaculado Corazón de María, también llamado de la Santa Escuela en León, iniciada en 1890 y concluida en 1906. En Michoacán: la iglesia en Santa Inés en el municipio de Tumbuco; la iglesia de la Inmaculada Concepción de Angangueo, obra de José Heras Rivero e iniciada en 1882 (Katzman, 1993:374; Guzmán Barriga, 2007: 371-372) y el templo de San Pedro Apóstol en Senguio (Guzmán Barriga, 2007: 368). En Morelia destaca todo y su eclecticismo, el templo de la Visitación y la iglesia de María Auxiliadora, anexa al Colegio Salesiano, diseño, como la existente en la Ciudad de México, de Adrián Giombini. La mencionada fue construida entre septiembre de 1905 y diciembre de 1907 (Guzmán Barriga, 2007: 160-161). En Colima cabe citar la iglesia del Señor San José de Colima, construida por el maestro de obras Hermegildo López hacia 1904.

³ Se trata de una construcción neogótica al parecer diseñada y costeadada por el párroco Enrique Gómez Villalobos. La primera piedra se colocó el 14 de junio de 1886 y se dio por concluida el 8 de septiembre de 1928. Destaca por su suelo «cosmatesco» hecho en granito. Ver S.A (2004) *Zapotlán el grande [Jalisco]*. Ayuntamiento Constitucional de Zapotlán, 164 páginas y ITCG: Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán; Alianza para el desarrollo regional- FAO & Gobierno del estado de Jalisco.(2008) *Estrategía para el desarrollo integral del sur de Jalisco basado en alianzas regionales. Tomo 1 Circuito turístico histórico, Anexo: Patrimonios históricos del Sur de Jalisco*, pp.131. Consultable en: <http://seplan.jalisco.gob.mx/files/tomos_alianza.html>



Templo de San Miguel Arcángel, en San Miguel Allende Guanajuato.



Vitrales de la catedral de Zamora Michoacán.

Un segundo grupo es el relativo a los templos inconclusos a causa del monumentalismo de su fábrica, la falta de recursos económicos y los conflictos de orden político de las primeras décadas del siglo que han llegado hasta nuestros días. Entre éstos sobresalen los ejemplos en Michoacán del Santuario Guadalupano de Zamora y la estructura inconclusa del templo de San Francisco en Ixtlán de los hervores, fechada entre 1894 y 1896 (Guzmán Barriga, 2007: 413-414).

En Guanajuato es destacadísimo el caso del templo del Sagrado Corazón de Jesús en León. En Jalisco, cabe citar las torres de la catedral de Guadalajara construidas entre 1849 y 1854 en estilo neogótico, siguiendo el proyecto del arquitecto Manuel Gómez Ibarra, éstas habían caído en 1818 a causa de un terremoto, y el templo de San José Obrero en Arandas; el templo expiatorio de Guadalajara, obra de Adamo Boari y culminado en la década de los sesenta por el arquitecto Ignacio Díaz Reyes. En Colima, señalar la iglesia de la Virgen de la Salud, construida en 1870 por el alarife Lucio Uribe, pero destruida por un terremoto en 1941 y refaccionada a posterioridad (Huerta, 1990:103). En Michoacán: destaca la producción concentrada en el área de Zamora, teniendo el Santuario Guadalupano, erigido inicialmente como catedral, como el ejemplo más destacado, pero con otros ejemplos como el templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús, iniciado en 1892 (Sigaut, 1991:99-104); el Santuario de Guadalupe, ubicado en el antiguo convento de San Francisco y construido entre 1894 y 1896 (Sigaut, 1991: 105-110).

Un tercer grupo a considerar sería el de aquellos templos que si bien estaban culminados ya desde el inicio de su construcción o bien a lo largo de una serie de fases constructivas anteriores a la

aparición de los historicismos, se refaccionan o se les aplican elementos en el momento de vigencia del neogótico. Dentro de este rubro debemos citar los casos de las torres góticas de la Catedral de Guadalajara, proyecto del arquitecto Manuel Gómez Ibarra y realizadas entre 1849 y 1854, las construidas en 1885 en la Catedral de la Purísima Concepción de Tepic, Nayarit; la fachada del templo del Sagrado Corazón de Tecolotlán, o el altar del templo de San Juan Bautista en Mezquitic, ambos en Jalisco. En Guanajuato hay que anotar la torre del templo de San Miguel Arcángel en San Miguel de Allende; una capilla anexa a la iglesia parroquial de Salvatierra en Guanajuato; el altar mayor y la decoración interior del templo de Belén de Guanajuato, y la torre del Santuario Guadalupano «de puente» en Irapuato. Fuera de esa zona, hay que reseñar la torre construida a finales del siglo XIX para la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Coeneo de la Libertad (Guzmán Barriga, 2007: 321).

Neogótico en el resto del país

En el resto del país los ejemplos serán mucho más puntuales. Entre éstos destacan: la fachada del Santuario «El Guadalupito» en Zacatecas, obra destacada del maestro de obras Refugio Reyes, fechada en 1891 que presenta una mezcla equilibrada entre el gótico y el clasicismo (Gutiérrez, 1983:448; Fernández, 2001:25); la entrada al atrio de la iglesia de la Purificación en Fresnillo, atribuida al maestro L. G. Guzmán; una capilla dedicada al apóstol Santiago en la antigua hacienda pulquera de Chimalpa en Apan, Hidalgo, atribuida al arquitecto Antonio Rivas Mercado. La primera piedra de la misma fue colocada el primero de febrero de 1897 (Lorenzo, 2007:146); las reformas en el interior y en la fachada de la catedral de Xalapa datadas de 1899, obra del ingeniero catalán Antonio de Sisteré, barón de Catllà y avaladas por el obispo Pagaza (Pasquel, 1949, 637; 1975:63); las torres del Santuario Guadalupano de Cuetzalan en la sierra norte de Puebla, construido entre 1889 y 1894 en un trasunto de gótico flamígero que imita la basílica francesa de Lourdes. A la torre se le agregaron como adorno vasijas de barro, un elemento que ha hecho que se le llame popularmente como la «iglesia de los jarritos». En Tabasco se localiza la iglesia de la Inmaculada Concepción, conocida popularmente como «La Conchita». Esta iglesia fue construida en 1799, y destruida tras el bombardeo de la marina estadounidense en 1846. Refaccionada de nuevo en estilo neogótico entre 1854 y 1859, fue derribada casi en su totalidad en 1931 y convertida en un teatro al aire libre durante el gobierno del anticlerical Tomás Garrido Canabal. La nueva reconstrucción se inició informalmente en 1938, aunque ésta no se oficializó hasta 1941, dándose por concluida en 1945 (Abascal, 1987:271-275; Blanco, 1992: 119-y 167). También en Tabasco se localiza la iglesia de

San Antonio de Padua en Nacajuca, construida entre 1965 y 1968. (Rogelio, 1994:455) En la ciudad de Aguascalientes hay diversos ejemplos, acaso pioneros del estilo en el país, como son: la iglesia de San Ignacio, conocida como «El Conventito», que inicia su construcción entre 1848 y 1850; el hotel casino El Recreo, datado de 1848-1850 (Suárez, 1989:429), y los baños públicos de «Los Arquitos», desde 1994 un centro cultural. Éstos fueron construidos por iniciativa municipal en la década de los veinte del siglo XIX, son una conjunción de diversas estructuras, como el hotel San Carlos de estilo neoclásico y un conjunto de albercas y tinas que serían ampliados y decorados con pórtico interior y la fachada principal en estilo neogótico (Gómez Serrano, 1988:285).

En el norte del país, el neogótico se presenta en dos localizaciones concretas. En San Luis Potosí, una iglesia episcopaliana atribuida al ingeniero norteamericano Russell P. Cook; algunos panteones y capillas funerarias en el cementerio de El Saucito de la capital potosina firmados por el arquitecto Octaviano Cabrera Hernández, y la parroquia de la Inmaculada Concepción de Matehuala, proyecto del italiano Adamo Boari (Villar Rubio, 1998:245-250; Corral & Vázquez, 2004:20). En Monterrey con el ejemplo significado de la iglesia de San Luis Gonzaga, atribuida al ingeniero militar Bernardo Reyes y construida entre 1898 y 1923 (Barragán, 1991, 56-57).

Como se puede ver, es posible hablar de una geografía del neogótico en México que permite al menos visualizar la dimensión del fenómeno en relación a su presencia en el territorio mexicano. Ciertamente, es escasa si lo comparamos con el neoclásico de tanto predicamento en el último cuarto del siglo XIX pero revela que el fenómeno estilístico no fue exclusivo de la capital y que fue desarrollado con el patrocinio y apoyo del clero, a través de la figura del arquitecto o el alarife. Todos estos agentes, de alguna forma, consideraban la aplicación del neogótico atractiva para consumir la construcción de iglesias y otros elementos religiosos. Templos que hoy en día, dadas sus características, representan una arquitectura aún por descubrir y un patrimonio a valorizar y documentar para el futuro ☺

Fuentes de consulta:

Abascal, Salvador (1987). *Tomás Garrido Canabal: sin Dios, sin curas, sin iglesias, 1919-1935*. México DF: Editorial Tradición, 279 pp.

Aguirre Anaya, Carlos; Dávalos, Marcela. (Editores) (2002). *Los espacios públicos de la ciudad: siglos XVIII y XIX*. México DF: Casa Juan Pablos, 366 p.

Arciniega, H. (2007) Saviero Cavallari. Noelle, L. (Ed.) *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México. Siglos XIX y XX*. México DF: Instituto de investigaciones estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 91-100.

Arciniega, H. (2007). Ramón Rodríguez Arangoity. Noelle, L. (Ed.) *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México. Siglos XIX y XX*. México DF: Instituto de investigaciones estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 107-115.

Barragan, J.I. (1991). *Monterrey y sus alrededores. Guía Urbis Turismo*. Monterrey, Urbis internacional, SA de CV.

Blanco, I. (1992). «El Tabasco garridista y la movilización de los católicos por la reanudación del culto en 1938». En Aguilar, Rubén; Zermeño, Guillermo (Coords.) (1992). *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México; Nueve Ensayos*. México DF: Universidad Iberoamericana, 310 pp.

Ceballos Ramírez, Manuel (1987). «Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intransigencia (1891-1931)». *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, núm. 3 (jul-sep., 1987), pp. 151-170.

Corral, A. & Vázquez Salguero, D.E. (2004). *Monumentos funerarios del cementerio de El Saucito, San Luis Potosí, 1889-1916*, México DF: FONCA & El Colegio de San Luis, AC.

Fernández, María (2001) «Architecture: nineteenth century». En Werner, Michael S. *Concise encyclopedia of Mexico*. Londres: Taylor & Francis, 997 pp.

Fernández Christlieb Federico (2000). *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México: antecedentes y esplendores*. Instituto de Geografía de la UNAM, México DF: Plaza y Valdés editores, México, 152p.

García Barragán, E. (1989). «Adamo Boari, sus incursiones en el México antiguo». *Anales del Instituto de investigaciones estéticas*, núm. 60, UNAM, pp. 243-249.

Gómez Serrano, Jesús (1988). *Aguascalientes en la historia, 1786-1920, Sociedad y cultura*, Tomo III-Volumen I, México, Instituto Mora-Gobierno del Estado de Aguascalientes.



Iglesia en Santa Inés Municipio de Tocumbo, Michoacán.

Gómez Serrano, Jesús (2000). *Haciendas y ranchos de Aguascalientes: estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 514 pp.

Gutiérrez, R. (1983) «Análisis de tipologías: la arquitectura religiosa, asistencial y educativa». En *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid. Editorial Cátedra. pp. 247-274.

Guzmán Barriga, J.C. (Coord.) (2007) *Michoacán. Guía de arquitectura y paisaje*, Sevilla-Morelia: Junta de Andalucía-Gobierno del Estado de Michoacán, 490 pp.

Huerta Sanmiguel, Roberto (1990). *Lucio Uribe: el alarife de Colima*. Volumen 2, Colección Colima, Colima: Universidad de Colima, 157 pp.

Katzman Israel (1993). *Arquitectura del siglo XIX en México*. México DF: Fondo Editorial Trillas (2 ed.), 1973.

— (2002). *Arquitectura religiosa en México (1780-1830)*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 205 p.

Kingman Garcés, Eduardo (2003). *Discurso y relaciones de poder en el Quito de la primera mitad del siglo XX*. Tesis para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural, dirigida por el Dr. Joan Josep Pujadas. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili (Programa de Doctorado en Antropología Urbana del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social), 2003. 494 pp.

Martínez Gutiérrez, P. (2007) Nicolás Mariscal. Noelle, L. (Ed.) Fuentes para el estudio

de la arquitectura en México. Siglos XIX y XX. México DF: Instituto de investigaciones estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 143-160.

Moyssen X. (1987) «El Tratado de Arquitectura de Léonce Reynaud en México». *Anales del Instituto de investigaciones estéticas*, núm. 58, UNAM, p. 155-163

— (1993) *El Palacio de Bellas Artes, México, Adamo Boari, Federico Mariscal*. Milán: Franco Maria Ricci Ed. 204 p.

Nava Muñoz, María Concepción. (1997). «Parroquia de la Inmaculada Concepción». *Matehuala, una ciudad que agoniza*. México, DF, Verdehalago.

Noelle, L. (2007) Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos. NOELLE, L. (Ed.) *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México*. Siglos XIX y XX. México DF: Instituto de investigaciones estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 27-36.

Ortiz Macedo, L. (2004). «Del neoclásico al neogótico para terminar en la arquitectura ecléctica». Ruiz, A (ed.) *Arquitectura religiosa en la ciudad de México. Siglo XVI al XX. Una guía*. Asociación del patrimonio artístico mexicano, AC., Secretaría de cultura, Secretaría de Turismo y Fondo Mixto de promoción turística del distrito federal. 395 pp.

Pasquel Leonardo (1949) *Perfiles de Xalapa: mosaico histórico*. Ediciones Logos, p 677.

— (1975). *Cincuenta distinguidas veracruzanas*. Colección Suma veracruzana Veracruz: Editorial Citlaltépetl, 148 pp.

Rodríguez Pamprolini, I. (1997) *La crítica de arte en México en el siglo XIX*. Estudios y documentos. Volumen 3. México DF: Instituto de investigaciones estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rogelio Álvarez, José (1994). *Diccionario enciclopédico de Tabasco*, volumen 2. Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco, ICT, 705 pp.

Sigaut, N. (1991) *Catálogo del patrimonio arquitectónico del bajo zamorano*. 1ª parte: La ciudad de Zamora, Zamora: El Colegio de Michoacán, 192 pp.

Suárez Fernández, Luis (1989). El arte hispanoamericano y sus tendencias. En *Historia general de España y América*, Volumen 15, Madrid: Editorial Rialp, 519 p.

Utrilla Hernández, Alejandra. (2004) La arquitectura religiosa en el siglo XIX. *Catálogo de planos del acervo de la Academia de San Carlos*. Escuela Nacional de artes plásticas, UNAM. p.159.

Vargas Salguero, R. (1986) Viollet le Duc. Entretiens sur l'Architecture. En *Anales del Instituto de investigaciones estéticas*, núm. 57, UNAM, pp. 189-207.

Villar Rubio, J. V. (1998). *El centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra del ingeniero Octaviano Cabrera Hernández*. Facultad del Hábitat de la Universidad autónoma de San Luis Potosí.



Capilla funeraria del maestro cantero y escultor Benigno Montoya.